

con Lolita Romero

Es bien posible que hasta el momento la mayoría de los lectores desconocieran por completo el nombre y la personalidad de esta gentil artista que hoy tenemos a bien presentar en esta sección. La elección no ha sido caprichosa pues Lolita Romero, por sus innatas condiciones, su cálida voz, su exquisito temperamento y su delicada expresividad, podrá muy bien convertirse a no tardar en la Monna Bell española. Bien vale pues la pena dedicar un espacio a esta bella vocalista, ídolo ya de cuantos públicos la han admirado.

— *Haznos tu pequeño historial.*

— *Y tan pequeño. Soy madrileña de nacimiento, aunque resido desde hace tiempo en Barcelona. Nací hace veintiún años, y desde hace tres parece ser que canto y dicen que no lo hago del todo mal.*

— *De no haber sido artista ¿que habrais sido?*

— *No se. Quizás modista o peluquera. Ambos oficios me gustan mucho.*

— *¿Que has conseguido en estos tres años?*

— *Lo que he conseguido no lo se. Lo que he tratado ha sido perfeccionarme para ser cada vez mejor.*

— *¿A donde quieres llegar?*

— *A lo más alto.*

— *¿Dónde has actuado, hasta ahora?*

— *En Barcelona casi exclusivamente.*

— *¿Proyectos?*

— *¡ Me han hablado de tantos! El que mas me ilusionaria seria sin duda actuar en calidad de vocalista al frente de una importante orquesta española, en ruta por Europa.*

— *¿Un defecto?*

— *¡Tengo tantos! Quizás el mayor sea que siempre me*

Escribo estas líneas el sábado, día 30 de abril por la noche. Las escribo pensando en un condenado a muerte, cuya sentencia, al fin, parece ser irrevocable, después de once años de discusiones jurídicas. Pienso también en todos los condenados a muerte y en todos los homicidas.

Confieso que la muerte violenta me horroriza. Me subleva el homicidio. Y, la pena capital. Y los campos convertidos en osarios, después que la guerra pasó con su rastrillo apocalíptico.

¡NO MATARAS!

Y aunque no estuviese escrito en el Decálogo, aseguro que yo llevaría el precepto escrito en el corazón.

La siega es terrible, aunque lo exija la mies. La muerte, más aún. Quizás, la vemos tan terrible, porque de ella lo ignoramos casi todo. Sabemos simplemente que es adiós absoluto y que es dolor.

Poca libertad nos queda ya ante la muerte. Sólo la de aceptar y morir nuestra muerte. La propia.

Esa última libertad no debería ser burlada. Y, en burlar esta libertad, se dan la mano Caín, dios Marte y dama Justicia.

Oigo la protesta de la Justicia.

Dice dama Justicia que se horroriza, como nos horrorizamos todos, ante el sufrimiento ajeno, y que, por ello, exige su pago a cuantos inflingieron daño al prójimo. Y dice que, como institución, está al margen del Decálogo ¿No especificó claramente Jesús con «Dad al César lo que es del César.» un absoluto deslinde entre los negocios terrenos y los celestiales? ¿Y no dijo más aún el Divino Maestro, al ordenar que nos cercenásemos la mano que nos indujese a pecar?

—Astuta respuesta, señora. Los tributos que debemos pagar a la Justicia son, en efecto, tributos como otros cualquiera, ya que Vd. lo dice como monedas. Quizás, de ahí, que se mercadee con ellos. Quizás, de ahí nazca una odiosa publicidad, con todas las reglas de la publicidad comercial. En cuanto a lo de la mano, se sobrentiende que es una automutilación, no justicia ajena.

No debemos olvidar que Jesús abolió la ley del Talión, que absolvió a la mujer adúltera y que abrió las puertas del Paraíso a un ladrón. Que pidió clemencia para sus verdugos. Y dejó escrito un testamento de amor.

Cristiana debería ser la Justicia en todo país cristiano. Y ser cristiano significa comulgar con el Amor.

Nuestras leyes no son cristianas. Su reforma está por hacer. Y, si durante este interregno, se nos quiere convencer, —convencimiento que nunca será mio—, de que la pena capital es absolutamente necesario, como cura social o profilaxis, sólo debiera ser lícito un único procedimiento. Sumarismo e inmediata ejecución. Dilatar la agonía en esperas, dar y quitar esperanzas, manosear públicamente una vida, es inútil crueldad. Potro de tortura moral.

Se me dirá que las dilaciones no tienen otro objeto que salvar posibles errores. Opinión que tampoco comparto, ya que normalmente crecen las dudas y los embrollos en proporción a las resmas de papel empleados en los sumarios.

¿Dónde, la claridad, tras una opaca pared de informes y contra-informes, de recursos y contra-recursos acumulados durante años y años?

El proceso se desfoca. ¿No importa ya más el éxito o el fracaso de tal o cual juez o abogado...?

Si la pena capital horroriza, repugna aún más la aplicación tardía de la justicia. Se apagó ya el primer e inevitable impulso de odio hacia el culpable, el primer arrebatado de santa indignación, fusionados aún, en compacta unidad, mal y pecador.

Van pasando los días... Casi sin darnos cuenta, asistimos a un desdoblamiento de aquella unidad. Escindimos el mal de su ejecutor. Vemos, entonces, claramente a Satán. Solo, retador. Y vemos también solo al pobre poseo. La primera víctima que eligió el mal.

Es algo más que compasión lo que sentimos. Sed de pura y auténtica justicia. Aspera sed. Fuente escordida.

Desolados, en nuestra noche, vemos pasar ante nuestros ojos la sombra del último excorcista.

Esperanzados, al royar el alba, intuimos para el futuro una clara radiografía de los abismos del cerebro, que permitirá evidenciar el carácter patológico de los impulsos criminales, y el bisturí capaz de extirpar el foco o el surco, donde el mal anide.

Pero, entonces, ¿qué será del diablo?

L. d'Andraitx

esté riendo. Incluso han llegado a decirme que no me tomo la vida en serio.

— *¿Es ello cierto?*

— *De ningún modo. Para mí la vida es una cosa muy seria.*

— *¿Condición principal*

para agradar al público?

— *La simpatía.*

Y la simpatía, esta difícil virtud, la posee Lolita por arrobas, junto claro está, a su arte pródigo y genial que nos ha movido hoy a destacarla y augurarle los

éxitos más lisonjeros. Por hoy, baste esta ligera presentación. Dentro de algún tiempo es probable que la entrevista con ella se repite y enfoces sea mas extensa y sustanciosa.

El Gran Sandoval.